

Educación sexual en casa

¿Qué repercusiones tendrá la información que se les otorga? Es una pregunta que sólo puede contestar cada persona, cada familia; sin embargo, lo importante es saber que la educación sexual debe darse en casa, de manera clara, comprensiva y honesta.

Por: Psicólogo Sexólogo Silvestre Faya
Foto: Archivo Siglo Nuevo



¿Ustedes quieren mucho a sus hijos? -pregunté a un matrimonio cuyos hijos son de 14, 10 y ocho años. Su cara mostraba la sorpresa de quien descubre que sus hijos visitan páginas sexuales en Internet.

Hoy deseo invitarle a una pequeña reflexión: ¿Recuerda usted cómo recibió la educación sexual en su hogar cuando era pequeño o adolescente?, ¿fue una experiencia que recuerde con agrado o más bien fue desagradable?

Quiénes somos padres decimos que amamos a nuestros hijos y frecuentemente eludimos hablar con ellos sobre su sexualidad, y damos pie a que otros lo hagan, con buena o mala intención. Si somos de los padres que deseamos educar sexualmente a nuestros hijos hablando sobre reproducción, genitales, libertad sexual, enfermedades de transmisión sexual u otros temas, todavía necesitamos reflexionar si nuestro enfoque se orienta sólo a los efectos adversos de la sexualidad, como puede ser un embarazo no deseado o una enfermedad sexual.

¿Qué nos incita a ver sólo lo negativo de la sexualidad para maleducar o desorientar a nuestros hijos? ¡Nuestros prejuicios! Esas verdades a medias con las que nuestros padres nos asustaron para que nos ‘portáramos bien’. “No te toques ahí o quedarás tonto”, dicen al niño que obtiene placer tocando sus genitales. “Siéntate con las piernas cerradas, los muchachos sólo quieren verte la ropa interior”, regañan a la niña dando a entender una actitud orientada a sexualizar todo lo que un joven pretende de una



chica. Éstas y otras lindezas similares van formando en las mentes infantiles o adolescentes una visión parcial de la sexualidad.

¿POR QUÉ TEMER A LA SEXUALIDAD?

No podemos negar que existen en el mundo personas malvadas o depravadas que pueden someter a otro sexualmente contra su voluntad, y es importante que nuestros hijos sepan

que esto existe. Sin embargo, también deben saber que las cosas no siempre suceden así. Tener miedo a que nuestros hijos experimenten la sexualidad, y manipularlos a base de mentiras, exageraciones o prejuicios, no va a ayudarlos, más bien va a causarles graves problemas cuando vivan una sexualidad de pareja.

No es posible creer que si toda la vida se le dijo al joven que pensar en el sexo era motivo de pecado o podía causarle

O deseamos
acompañar a nuestros
hijos en cada una de
las fases de su vida
u otros lo harán
por nosotros

alguna enfermedad, de buenas a primeras tan sólo con contraer matrimonio, lo que antes estaba mal, ahora está bien. Esto es totalmente contradictorio.

Aunque nuestras más íntimas esperanzas nos digan que nuestros hijos no son capaces de hacer sexualmente algo, la experiencia de la vida nos dice que sí. Tapar el sol con un dedo no hará desaparecer su inquietud. Biológicamente, desde los 12 ó 14 años, pueden empezar a sostener algún tipo de contacto sexual. En México, las estadísticas afirman que nuestras jovencitas inician de manera temprana su vida sexual de pareja. Y es que los jóvenes reciben una avalancha de estímulos a través de revistas, televisión, Internet y otros medios, orillándolos a experimentar precozmente la sexualidad.

Por eso, debemos evitar la escena del niño que pregunta a uno o ambos padres sobre la masturbación, y obtiene una reacción de sorpresa, enojo o algunas veces abrumadora información. “Cada casita tiene su novelita”, dice el refrán y, de la misma forma, cada familia tiene su manera de enfrentar la sexualidad de los hijos; erróneamente, en muchas

ocasiones, se hace con una extraña manera de aplicar la religión, buscando hacer “mejores personas”, a través del temor hacia sus propios impulsos y sensaciones.

¿QUÉ DEBEMOS DECIR?

En primer término, el manejo que institucionalmente se promueve de la sexualidad es de temor a contraer una enfermedad sexual, incluyendo el SIDA, o a embarazarse sin desearlo. El enorme aparato publicitario institucional busca que nuestros jóvenes se “protejan” usando condón.

Un elemento angustiante para los padres es si sus consejos o guías de educación sexual pueden contribuir a que los jóvenes experimenten el sexo precozmente, o si lo harán de manera responsable. Esto es una incógnita que de manera individual cada joven o jovencita contestarán con sus acciones.

Lo que debe prevalecer en casa, es la información acerca de que la vida sexual de una pareja se desarrolla de mejor manera cuando hay madurez física, emocional, económica y moral. Así, es lógico pensar que un joven de 14 años, aunque sea capaz de eyacular, y una jovencita de esta edad de embarazarse, aún no cuentan con la capacidad emocional para sostener una relación de pareja ni con la capacidad económica para mantener un hogar. Por otro lado, dentro del terreno moral, aún están cimentando las bases de la vida que poseerán como adultos.

Es triste ver a jovencitas so-metiéndose a abortos, abandonadas por sus padres o sufrien-do acoso sexual, así



como muchachos confundidos. Nuestra actitud como padres debe ser de profundo compromiso: o deseamos acompañar a nuestros hijos en cada una de las fases de su vida u otros lo harán por nosotros. Es necesario el conocimiento y la educación sexual, pues muchos padres bien intencionados han convertido a

sus hijos en débiles sexuales, frustrados amantes y, lo peor, en malos padres en el futuro.

El primer objetivo de la educación sexual es mostrar la verdad del acontecer sexual, liberando de prejuicios y mentiras, una conducta que apoya la vida de la pareja y asegura la procreación de la especie.

El goce y disfrute de la vida

de pareja se origina en el hogar, donde se vivió la sexualidad de ambos progenitores. Si la conducta fue de aceptación, entonces un sentido de seguridad envolverá a nuestros jóvenes y les permitirá iniciar y conocer su personal manera de vivir sexualmente. §

Correo-e: sexologosilvestrefaya@hotmail.com